

Sastravidya de Bhârata:

Artes Marciales en India



Kenshinkan dôjô 2013

Las Artes Marciales de India se conocen como *Sastravidya*, un concepto que las aglutina a todas formando una familia, compuesta por multitud de miembros diseminados por todo el país, de norte a sur, de este a oeste. Son, pues, numerosas, las formas de Arte Marcial surgidas en la vieja tierra de *Bharata*. Este es un recorrido que pretende impulsar el conocimiento de ese fascinante mundo, donde el mito se cruza con la realidad, la sempiterna religión lo hace con la guerra, los oprimidos pueblos autóctonos con aquellos otros, usurpadores de tierras y valles; un lugar donde el ingenio sin límites ha gestado y cedido al mundo una vasta cultura, una forma de pensar el mundo capaz de expandirse hacia otras latitudes del Continente.

Estudiando la historia, comprendemos que la configuración del concepto *Arte Marcial* es resultado de un *continuum*. Su consolidación supone una herencia acumulada de miles de años, una experiencia transmitida de una generación a otra, basada, originalmente, en el impulso primario por la supervivencia, en el deseo de poder, en la expansión del comercio, en la propagación de unas ideas religiosas, en el intercambio cultural y, después, en el crecimiento y la prosperidad espiritual.

Tanto en Oriente como en Occidente, todos y cada uno de los pueblos han desarrollado sus propias ideas en relación a la guerra, aportando estrategias, manipulando el metal, diseñando y construyendo sus armas o ampliando el bagaje que comporta la guerra cuerpo a cuerpo. El resultado final de todo este movimiento son las Artes Marciales que conocemos en la actualidad. Si somos capaces de mirar atentamente, observaremos sus relaciones e interdependencias y, de esta forma, vislumbrando semejante panorama de interculturalidad, comprenderemos que entender el concepto guerrero de un determinado país es comprender la epopeya de su historia.

Atendiendo al Subcontinente Indio, semejante recorrido nos conduciría al estudio de las primeras culturas de Harappa y Mohenjo Daro, datadas en 2800 a.C.; nos documentaríamos sobre los pueblos dravídicos; inspeccionaríamos las invasiones arias del segundo milenio a.C.; atenderíamos a las guerras del macedonio Alejandro, en el siglo IV a.C.; leeríamos acerca de la formación de los estados limítrofes de la Sogdiana y

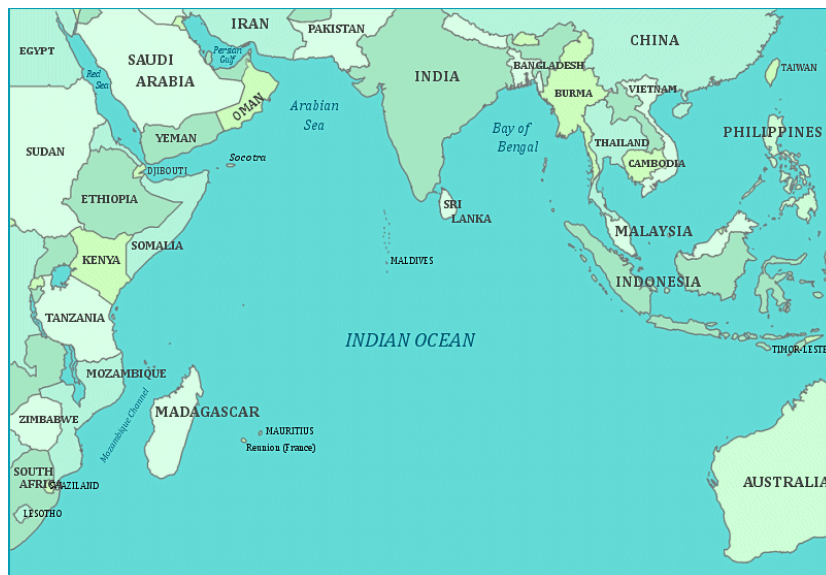
la Bactriana y el empuje, en forma de guerras e invasiones, que desde ellos llevaron a cabo los Pueblos Centroasiáticos, un período de guerra éste que movilizó poblaciones enteras hacia otras latitudes; finalmente, en el siglo XVI, estudiaríamos el Imperio Mogol, para terminar con la llegada de los primeros europeos, la ocupación inglesa y su Independencia final como Estado soberano.



Mapa de la Civilización India Antigua (2800 a.C.)

Si bien es cierto que en los Vedas (1500/1000 a. C.) se nombran diferentes Artes Marciales, tales como la lucha cuerpo a cuerpo (*maladvandva*), el tiro con arco (*dhanurvedya*), o la equitación (*ashvarohana*), las primeras y consistentes informaciones escritas sobre Artes Marciales Indias las debemos a navegantes, comerciantes y exploradores portugueses, quienes arribaron a las costas de Calicut, Cochín o Trivandrum en el siglo XVI. De ellos obtenemos una información verdaderamente interesante, destacando a Vasco de Gama, Alburquerque o Duarte Barbosa, éste último escritor y navegante, miembro de la Expedición comandada por Magallanes en su vuelta alrededor del Mundo.

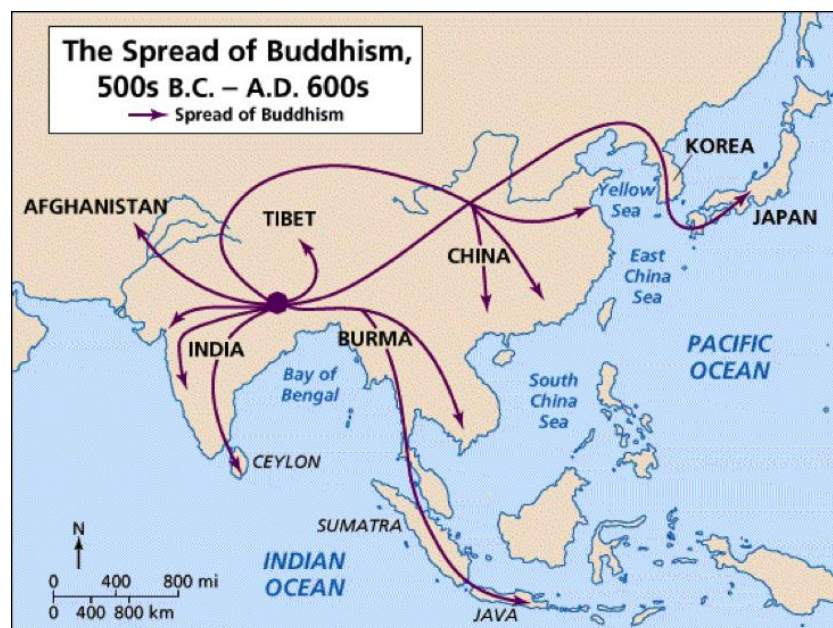
El asentamiento de España en Filipinas, de Portugal en Goa y Macao, de Holanda en Japón o de Inglaterra en la propia India a través de la Compañía de las Indias Orientales, facilitó la arribada de barcos a puertos del Índico, haciendo que el Arte se desplazara de uno a otro confín, utilizando una vez más el comercio marítimo como transporte. Esas influencias, procedentes de India, culminarían en lugares dispares y muy interesantes para nuestra investigación, como Indonesia, Okinawa o Japón. La historia de las Artes Marciales Indias es pues una muestra más de esa interculturalidad a la que nos hemos referido, una semilla que, sembrada en su lugar de origen, va a germinar y a propagarse por Oriente, influenciando a otras formas de Arte Marcial.



Mapa del Océano Índico

El científico ruso George Nikolaievich Roerich, lingüista, historiador y explorador, defendió en sus trabajos e investigaciones la unidad cultural de Asia. En efecto, una de sus prioridades fue demostrar la conexión existente entre las distintas culturas del Continente, unas relaciones que se establecieron en todas las direcciones y que fomentaron unos países con otros a pesar de las distancias que pudieran separarles: de Rusia a India; de Sinkiang y Mongolia a Tíbet; de Irán, Afganistán y Pakistán a China; de Ceilán, a Indonesia, Java y Filipinas; de Corea, a Okinawa y

Japón, por citar algunos ejemplos. Este constante flujo de comunicación se ha producido a lo largo de siglos, utilizando para ello distintos vehículos -la religión, el comercio, la lengua o el arte- así como diferentes rutas y vías -marítimas o terrestres- afectando a todas las facetas humanas, incluidas las Artes Marciales; ejemplos de todo ello podemos encontrarlos en el mito de *Bodhidharma*, en la conexión de las Artes Marciales de Kerala con el portugués *Jogo do Pau* o con el *Palo y Garrote* de Canarias, en el influjo que las Artes Marciales Chinas tuvieron en Okinawa y Japón, en la relación de la tradicional forja de armas en Anatolia y Oriente Medio con aquellas otras desarrolladas en China Continental, en la influencia de los Pueblos nómadas de Asia Central con los reinos de Silla y Koguryo, o aquella otra conexión que sostuvieron los Tungus manchurianos con los Ainus de Hokkaido o Shahalin.



Expansión del Budismo en Asia

Ya en el siglo V d. C. la Universidad Budista de Nalanda, en el norte de India, mantenía contactos con sus vecinos de Nepal, Tíbet y China. Este mismo transporte, que fue el Budismo, hizo posible que viajeros procedentes de otras latitudes del Subcontinente indio se desplazaran aún más hacia el norte, cruzando la Cordillera del Himalaya en dirección a las

estepas de Sinkiang y Mongolia, llegando incluso a la chamánica Siberia, abriendo puertas geográficas, para expandir: ideas, moralidades y filosofías. Otra forma de Budismo, el Pequeño Vehículo, o Hinayana, sirvió de catalizador para que las culturas indias se expandieran hacia el Sudeste, dirigiéndose ahora hacia Burma, Catai, Ceilán o Indonesia. Hacia el noroeste fue de nuevo la rama del Budismo Mahayana quien atravesó la Cordillera del Hindukush, poniendo rumbo a la Sogdiana y la Bactriana, en los actuales estados de Afganistán, Uzbekistán y Tayikistán, lugares donde se erigieron centros budistas de primer orden a partir de los cuales en el siglo II d.C. se registraron itinerarios viajeros de monjes, mercaderes y exploradores en dirección a China, otro centro emisor cultural de primer orden, que añadiría a esa continua comunicación los contextos administrativos y políticos. El peso de la Civilización China influenciará a todo su entorno: Corea, Japón, Vietnam, etc.

Viajando en semejantes formatos, la cultura india se estableció en todos y cada uno de los países asiáticos y junto a ella lo hicieron las Artes Marciales de ese país, como una muestra más de la expresión cultural de unos pueblos y regiones allí situados. Artes como el *Kalarippayattu* de Kerala, el *Varma Atti* y el *Silambam* de Tamil Nadu, el *Kusthi* o el *Banethi* de Uttar Pradesh, el *Pari Khanda* de Bihar, el *Shastar Vidya* o el *Gatka* del Punjab, han influenciado en otras Artes Marciales del Continente Asiático, sumando a ello diferentes elementos culturales indios, entre ellos: los valores de la clase guerrera, la medicina *ayurvédica*, la filosofía india, la literatura épica del *Ramayana* y del *Mahabarata*, el *Yoga*, etc. Entendiendo con más claridad qué ha supuesto esa onda expansiva detallaremos algunas de las formas más singulares de Artes Marciales que podemos encontrar en este inmenso país.

En la Kerala medieval las diferenciaciones sociales eran una realidad y los distintos estamentos estaban muy delimitados, encontrándonos: *Brahmines* (sacerdotes), *Kshatriyas* (guerreros), *Vaishyas* (comerciantes) y *Shudras* (siervos). Aunque el poder político y religioso era desempeñado por los primeros, éstos se amparaban en la protección de la clase guerrera, en la que los *Nair*, o soldados autóctonos de Kerala, eran

primordiales, siendo ellos los portadores de la tradición del *Kalaripayattu*.

Duarte Barbosa, escritor y marino portugués que vivió entre el siglo XV y el XVI, recoge en sus escritos viajeros algunos comentarios sobre los *Nair*, de quienes dice, vivían muy apegados a su Rey, dedicándole todo su tiempo y esfuerzo. Duarte resume en sus crónicas el armamento por ellos utilizado, compuesto por arcos y flechas, espadas y escudos, detallándonos un entrenamiento sin tregua y una especial habilidad para la lucha. El escritor nos hace partícipes del modo de vida de esta élite guerrera, de la relación que los estudiantes, aspirantes y soldados mantenían con su *gurukkal*, o maestro en ejercicio, del desprecio que sentían hacia el dolor o el miedo, y de una férrea voluntad de seguir a su Rey, si éste moría en combate.



Armamento Nair

Cuando en 1992 visité por primera vez un *Kalari*, o Escuela de *Kalaripayattu*, en el Estado de Kerala, lo hice acompañado del señor Chummar Choondal, Secretario de la Academia de Folklore de Trichur y exponente de primer orden en el estudio de la cultura y tradiciones de este Estado del suroeste indio. Chummar, escritor prolífico, autor de

numerosos volúmenes sobre folclore, teatro y antropología, mantenía una visión muy notable en relación a la conexión intercultural y una, también notable inteligencia, para establecer semejantes vínculos entre el teatro, el folclore y las Artes Marciales de Kerala. Durante varias jornadas estudiamos el *Kalaripayattu* de Trichur, conducidos por el *gurukkal* del P.B. Kalari Shangam de esta ciudad, el señor P.S. Higgins, su entonces director en ejercicio.



Con el profesor Higgins, Kerala, India, 1992.

Los *kalaris* tradicionales están diseminados por todo el territorio de Kerala. A menudo se les encuentra en pequeñas aldeas, donde los *gurukkal*, o maestros de *Kalaripayattu*, mantienen viva una tradición que, como ocurre en las tradiciones marciales japonesas, es a menudo una auténtica herencia de sangre, transmitida de generación en generación y de padres a hijos. Semejante transmisión no es exclusiva del *Kalaripayattu* pudiendo observarse en otras tradiciones marciales de India, como el *Kusthi* y el *Banethi* de Uttar Pradesh, o el *Gutka*, del Punjab.

Al igual que el *dôjô* de un *Koryû* tradicional japonés, el *kalari* indio se situó en lugares apartados, espacios tranquilos donde el *gurukkal* y sus estudiantes mantenían un contacto con lo espiritual, mientras practicaban y aprendían su Arte Marcial. Debido a esta sacralidad, a este recogimiento, a esta introspección, en el pasado no todos los alumnos eran admitidos en el interior de un *kalari*, siendo aceptados después de un riguroso ejercicio

de confianza y de un serio compromiso de aprendizaje por parte del novicio.

Existen distintos estilos de *Kalaripayattu*, según lo situemos en Calicut, Trichur, Cochín o Trivandrum, capitales correspondientes a las zonas norte, central o sur de Kerala. Los estilos del norte están más enfocados al trabajo con armas; los del centro de Kerala son más holísticos, trabajando por igual con armas y manos desnudas; finalmente, los estilos del sur, ubicados en torno a la ciudad de Trivandrum, ponen su énfasis en el trabajo sin armas. No obstante, aunque la práctica esté más escorada hacia uno u otro aspecto del Arte, todos ellos mantienen en sus enseñanzas el *curriculum* completo del Arte del *Kalaripayattu*. A esto he de añadir que aunque el Arte es originario de Kerala, donde se encuentran la mayoría de las Escuelas y maestros, existen escuelas en Chennai, en el Estado de Tamil Nadu, así como en la ciudad de Bangalore, en el Estado de Karnataka.



Trabajando con Vaal y Paricha, Kerala, India, 1992

Siendo, como es, un espacio sagrado, el interior del *kalari* dispone de un altar, o *poothara*, donde los adeptos ofrecen sus oraciones a la divinidad y

refuerzan sus propósitos antes de entregarse al *Kalarippayattu*. Las escuelas mantienen también un *guruthara*, lugar situado cerca del *poothara* en el cual se venera una luminaria en recuerdo de los maestros predecesores de la tradición. Antes de la práctica del *kalari* todos los estudiantes ofrecen sus respetos al *gurukkal*, ante el cual se postran y a quien tocan los pies en señal de respeto.



Estudiantes mostrando respeto al Gurukkal

La práctica del Arte Marcial de Kerala está dirigida hacia la totalidad, esto supone trabajar con y sin armas, estudiar la terapia manual y la medicina *ayurvédica*, el *pranayama* (respiración), los *marmas* (puntos vitales), el masaje con aceites (*uzhil*), etc. El trabajo con manos desnudas se denomina *maippayattu* y está compuesto por multitud de ejercicios de elasticidad, fortalecimiento y agilidad, con los cuales comienzan las prácticas diarias, ejercitándose asimismo en las técnicas de defensa personal con las que los alumnos aprenden todo tipo de bloqueos, ataques, inmovilizaciones, proyecciones, estrangulaciones, etc. En cuanto

al trabajo con armas encontramos: *chottachan* (bastón corto), *muchan* (dos bastones cortos), *pantheeran* (bastón largo), *vaal* (espada), *paricha* (escudo), *kuntham* (lanza), *vadi veshal* (finas y alargadas láminas de hierro), *urumi* (espada flexible), *kathi* (pequeña daga), *kavachakathi* (daga grande), *otta* (bastón curvo), etc.



Trabajando con Otta, Bangalore, India, 2005.

Aunque las formas de Arte Marcial de Uttar Pradesh puedan ser diferentes a las de Tamil y Kerala, el fondo de las mismas es idéntico. En Varanasi, el *Kusthi* mantiene con fuerza la tradición de la lucha cuerpo a cuerpo, una forma de combate que tiene una historia reconocida de cuatro siglos pero que aspira a tener, como en el caso del *Kalarippayattu*, un origen milenario. Existen numerosos *akharas* (escuelas) en la Ciudad de Varanasi, encontrándose diseminados a lo largo de las orillas del Ganges, manteniendo con esa corriente de vida, que es el Río, una conexión de por vida. Las dos Artes Marciales más representativas de Uttar, el propio *Kusthi* y el *Banethi*, sitúan en su panteón a *Hanuman*, el dios mono, a quien deben su compromiso y ante quien rezan a diario, ligando a su intercesión, la suerte y la fortuna, su presente y, también, su porvenir.

El *akhara* de un *Kusthi* tradicional mantiene un lugar destacado para el *poothara*, dedicado a *Hanuman*. El terreno destinado a la práctica está cubierto de arena y es aquí donde se desarrolla la lucha. Los alumnos fortalecen sus cuerpos con multitud de elementos accesorios, todos ellos de carácter tradicional y fabricados con materiales sencillos: piedras, maderas, cañas, cuerdas, etc. Al igual que ocurre en el Karate tradicional de Okinawa, los practicantes de *Kusthi* se ejercitan con sus propias herramientas tradicionales, utilizando para este propósito: *joris* (pesados cilindros de madera), *gadas* (piedras pesadas), *nal* (piedras cilíndricas), etc.



Gurukkal trabajando con gada y joris en Varanasi

En mi último viaje a Varanasi, visité dos *akharas*, situados cerca de uno de los *ghats* más conocidos de la ciudad. La práctica del *Kusthi* se desarrollaba en un horario inusual, de cuatro a seis de la mañana. El *gurukkal* del *Hanuman Vayamsala Akhara*, el señor Siyaram, era siempre el primero en llegar y, también, el último en salir del recinto. Una vez finalizada la práctica, estudiantes y profesores bajaban al río, para entregarse al ritual de abluciones y limpieza interior que cada amanecer tiene lugar a orillas del sagrado Ganges.



Gurukkal de un Akhara de Kusthi en Varanasi, India, 2012.

Por su parte, la familia Akahda, es la cuarta generación de maestros de *Banethi* que ejerce en Varanasi. Su primogénito, actual líder de la Escuela, visita diariamente el templo de *Hanuman*, situado muy cerca de su *akhara*, para encomendar su trabajo a esta divinidad, entregándose después con pasión a la transmisión del Arte Marcial que representa su familia. Este joven *gurú* aprendió el arte del *Banethi* de su padre, quien a su vez lo heredó de su antecesor. Como es frecuente en las familias indias, todos los miembros viven en comunidad, compartiendo el hogar y apoyándose unos a otros en su destino común, pues las familias son interdependientes como lo son aquellos bienes que comportan el conocimiento y la enseñanza de las Artes Marciales: espadas, escudos, lanzas o la propia *akhara*, conformando todo ello un patrimonio material y espiritual que se transmite y hereda la siguiente generación. Al igual que en las Artes Marciales del sur indio, encontramos en el *curriculum* del *Banethi*, numerosos *paittera* (katas) con distintas armas, tales como: *talwar* (espada) o *banethi* (bastón).



Luchadores Kusti en Varanasi

Como en el caso de los habitantes de Kerala o Tamil, otros grupos humanos, que habitan el Centro y Este de India, son también dravídicos, es decir, anteriores a las invasiones arias; esto significa que ellos son los pobladores autóctonos del país, aunque a veces sean los verdaderamente marginados de India. Algunos de estos grupos, denominados genéricamente *adivasis*, habitan las regiones de Orissa y Bihar, cuna también de otras formas de Arte Marcial, como el *Pari Khanda*, o el *Lalai*. Entre estas poblaciones originales asentadas en Orissa y Bihar, encontramos: *Khonds*, *Saoras* o *Murias*. El arsenal de armas del *Pari Khanda* de Bihar, incluye: *vaas* (bastón grande), *talvar* (espadas y dagas), *katari* (machete), *farsa* (bastón con un tridente en el extremo), *godasa* (bastón con una cuchilla en su extremo), etc. Estas formas de Arte Marcial están en la actualidad en claro retroceso, configurándose como una minoría en el panorama de las Artes Marciales de India junto a otros ejemplos, tales como el *Kathi Samu*, de Andra Pradesh o el *Thangta*, de Manipur, en el extremo más oriental del país.

Subiendo hacia el norte y dejando atrás la llanura de Delhi, nos encontramos con el Estado de Punjab, situado entre Haryana, Himachal y Jammu. El Punjab, con capital en Chandigar, es la cuna de los *Sikhs*, un

pueblo belicoso y guerrero, forjador de Artes Marciales singulares: como el *Gatka*, una forma de lucha originada a partir del *Shastra Vidya*, la antigua tradición de la lucha cuyo concepto ha caído prácticamente en el olvido. El fundador de la religión *Sikh*, Guru Nanak (1469-1539) era miembro de la casta guerrera de los *kshatriyas*. Según la tradición, los sucesores de Guru Nanak siempre han estado vinculados al trabajo de las Artes Marciales. El actual *Gatka*, surgido a finales del siglo XVIII, en el período de ocupación inglesa, está fundamentado en el trabajo con distintas armas, manteniendo también en su programa el estudio de la lucha con manos vacías, denominada *Pehlwani*, el equivalente en Punjab de la lucha *Kusthi* de Varanasi, que bien podría tener reminiscencias procedentes de Persia o Mongolia. Algunas de las armas utilizadas en el Arte del *Gatka* son: *talwar* (espada de un solo filo), *khanda* (espada de doble filo), *khartar* (daga), *lathi* (bastón), etc.



Talwar del Gatka punjabi

Algunas formas de teatro originadas en India han estado siempre asociadas a las Artes Marciales, como es el caso de *Kathakali* y su estrecha relación con el *Kalaripayattu*. Tanto en el *Kathakali*, como en las danzas *Poorakali* y *Tandava*, o en el, también teatro, *Kutiyattam*, el cuerpo es el medio de expresión a través del cual el artista se comunica con el público, expresando así sus emociones cuando representan las epopeyas, narradas y cantadas, de las épicas historias del *Mahabaratha* o del *Ramanaya*,

utilizando para ello los gestos controlados de la cara, los *mudras* ejecutados con una o dos manos, las estudiadas miradas o los movimientos del cuerpo.

En su período feudal Kerala estuvo sometida a continuas guerras de poder que terminaban escenificándose en el teatro *Kathakali*. Los actores practicaban el Arte Marcial del *Kalarippayattu*, para desarrollar una cultura física imprescindible, si querían acometer con éxito sus representaciones. Ellos mismos se refieren a su lugar de práctica como *Kalari*.



Teatro Kathakali de Kerala

Todo este conglomerado de historia, cultura, filosofía y espiritualidad se ha conformado en el Subcontinente Indio a lo largo de más de dos milenios. Siendo India, como ha sido, un centro emisor cultural de primer orden en el contexto oriental, sus Artes Marciales han significado un punto de arranque, influencia y motivación para que otras culturas marciales se desarrollaran en el Continente Asiático. Desde esa

perspectiva de multiculturalidad, conexión y constante influjo, quisiera que se entendieran las ideas aquí representadas.

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2013

blog.kenshinkanbadajoz.com

Fotografías:

- Fotografías de Kusthi: Javier de la Riva
- Fotografía de Talwar: Juan Antonio Quirós



Semblanza

Pedro Martín González (Badajoz, 21 de Septiembre de 1962) ha viajado en numerosas ocasiones por India durante los últimos veinticinco años, teniendo la oportunidad de estudiar, documentar y filmar, algunas de las Artes Marciales de ese país, tales como: Kalarippayattu, Kusthi, Banethi, Gupka o Lalai, además del teatro Khatakali. En sus viajes por India ha visitado, entre otros, los Estados de: Kerala, Karnataka, Tamil Nadu, Orissa, Bihar, Uttar, Punjab, Himachal, Andra, Bengala, Sikkim, Haryana o Ladakh. En la actualidad es Director de Kenshinkan dôjô, una Escuela de Budô y Bujutsu Tradicional de Japón situada en Badajoz.